

Rusticatio Mexicana. Una aproximación a la experiencia azucarera de la Compañía de Jesús en la Nueva España, siglos XVII-XVIII

Rusticatio Mexicana. An approach to the sugar experience of the Society of Jesus in New Spain, XVII-XVIII centuries

Alejandra Borbolla Vázquez* <http://orcid.org/0000-0003-2445-3541>

Resumen: Entre 1781 y 1782, el jesuita hispano-guatemalteco, Rafael de Landívar, llevó a las imprentas de Módena y Bolonia en Italia su obra poética que tituló *Rusticatio Mexicana*. Landívar, partícipe de la expulsión de la Compañía de Jesús de los territorios bajo el dominio de España en 1767, dejó plasmado el conocimiento etnográfico y la descripción minuciosa de algunas actividades productivas que los ignacianos realizaron en el territorio novohispano.

Palabras clave: Jesuitas; globalización temprana; azúcar; hacienda; Rafael Landívar, virreinato.

Referencias espaciales y temporales: Virreinato de Nueva España; México. Siglos XVII y XVIII.

Abstract: Between 1781 and 1782, the Spanish-Guatemalan Jesuit, Rafael de Landívar, took to the printing presses of Modena and Bologna in Italy his poetic work entitled *Rusticatio Mexicana*. Landívar, who participated in the expulsion of the Society of Jesus from the territories under Spanish rule in 1767, left his ethnographic knowledge and detailed description of some of the productive activities that the Ignatian Jesuits conducted in the territory of New Spain.

Keywords: Jesuits; early globalization; sugar; hacienda; Rafael Landívar, viceroyalty.

Spatial and temporal references: Viceroyalty of New Spain; Mexico. 17th and 18th century.

* Doctorante en Historia y Etnohistoria del Posgrado en Historia y Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Docente de la misma institución y especialista en Arte Sacro por la Universidad Pontificia de México. E-mail: a.borcollavaz@gmail.com

Recibido: 03-02-2024. **Aceptado:** 21-02-2024. **Publicado:**

Alejandra Borbolla Vázquez es doctorante en Historia y Etnohistoria del Posgrado en Historia y Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Docente de la misma institución en licenciatura y maestría; además de especialista en Arte Sacro por la Universidad Pontificia de México.

Cómo citar: Borbolla Vázquez, A. (2024). *Rusticatio Mexicana*. Una aproximación a la experiencia azucarera de la Compañía de Jesús en la Nueva España, siglos XVII-XVIII. *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 12, 1-15.-DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v9.35707>



Obra protegida bajo Licencia Creative Commons Atribución: **No Comercial / Compartir Igual** (*by-nc-sa*) <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/index>

Introducción

Entre 1781 y 1782, el jesuita hispano-guatemalteco, Rafael de Landívar, llevó a las imprentas de Módena y Bolonia¹ en Italia su obra poética que tituló *Rusticatio Mexicana*. Landívar, partícipe de la expulsión de la Compañía de Jesús de todos los territorios bajo el dominio de España en 1767, residió en la Nueva España con diferentes domicilios en Tepoztlán, Puebla y el Colegio Máximo de Ciudad de México durante una década². A través de su *Rusticatio Mexicana*, obra de gran valor, no sólo como muestra intelectual de retórica, sino como testimonio de la añoranza de una tierra que nunca volvería a ver, dejó prueba del conocimiento geográfico, etnográfico y productivo de los ignacianos en territorio novohispano.

Al igual que Francisco Javier Clavijero, Landívar y un buen número de jesuitas criollos de las Indias Occidentales compartieron un sentimiento de reivindicación de la patria de la que fueron enajenados a la fuerza. La visión de aquellos ignacianos respecto a sus experiencias en el Nuevo Mundo se mezcla abigarradamente de impresiones tanto idealizadas como despectivas, que van desde el buen salvaje hasta imágenes sobre la naturaleza indómita, pero sin dejar a la ligera una perspectiva histórica y documentativa.

Más allá de presentar a una Compañía de Jesús de forma apologética, los quince libros (capítulos) de la *Rusticatio*, revelan de manera poética un contenido ciertamente inesperado con una multiplicidad de propósitos. Desde la remembranza y las notas personales, se pueden encontrar tres libros enfocados a describir el desarrollo tecnológico y la experiencia material de la Compañía de Jesús: el *Liber septimvs. Fondinae Argenti atque Auri* (Las Minas de Plata y Oro), el *Liber octavvs. Argenti, atque Auri Opificium* (Beneficio de la Plata y el Oro) y el *Liber nonuv. Saccharum* (El Azúcar). En conjunto, estos tres libros comprenden casi la tercera parte del total de la obra. Lo que nos indica la importancia descriptiva de constatar las diferentes actividades productivas que tuvieron los ignacianos y del conocimiento sobre las mismas.

El presente texto se centra en el libro noveno referente al azúcar, mismo que permite formular algunas reflexiones con relación al modelo productivo de los ingenios jesuíticos en la Nueva España, el conocimiento tecnológico para la molienda de la caña, la relevancia de

¹ Existen cuatro traducciones completas al español (1924 -2 versiones-, 1942, 1987) y una al inglés (1948). Las ediciones latinas de la *Rusticatio* son diferentes, sobresaliendo la edición de Bolonia (1782), ya que se encuentra ilustrada de manera autógrafa; además que, en la primera versión de 1781, Landívar advierte que el poema está incompleto y promete una nueva edición, por lo que la *editio bononiensis* sería la versión definitiva. (Suárez, 2006).

² Rafael de Landívar Ruíz de Bustamante nació en La Antigua Guatemala de 1731, de familia criolla. Estudió en el colegio de San Lucas y residió en el de San Borja obteniendo el título de maestro en filosofía en la Universidad de San Carlos. A los 18 años inició su camino hacia México para hacer su noviciado en Tepoztlán, donde en 1755 recibió la ordenación sacerdotal. Ya como jesuita Landívar regresó a su Natal Guatemala para ser rector del colegio de San Borja. A la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, por la Pragmática Sanción de Carlos III, Landívar llegó a Bolonia, Italia donde vivió hasta su muerte en 1793. Sus restos fueron trasladados a Guatemala por orden del gobierno de aquel país en 1950, tomando lugar en la universidad jesuita que lleva su nombre. Es mayormente reconocido como un gran latinista; se dio a conocer en Europa como un excelente poeta por su poema neoclásico *Rusticatio Mexicana*, no solo por sus impecables hexámetros latinos, sino por la divulgación científica referente a la flora y fauna de América. (Pérez Alonso, 2001, 2.277-2.278).

un producto como éste para la Compañía, y finalmente, para qué fueron empleados los recursos obtenidos de su intercambio -mediante estructuras articuladoras y mediadoras- como parte de un pensamiento moderno³ en germinación dentro de un contexto de globalización temprana⁴.

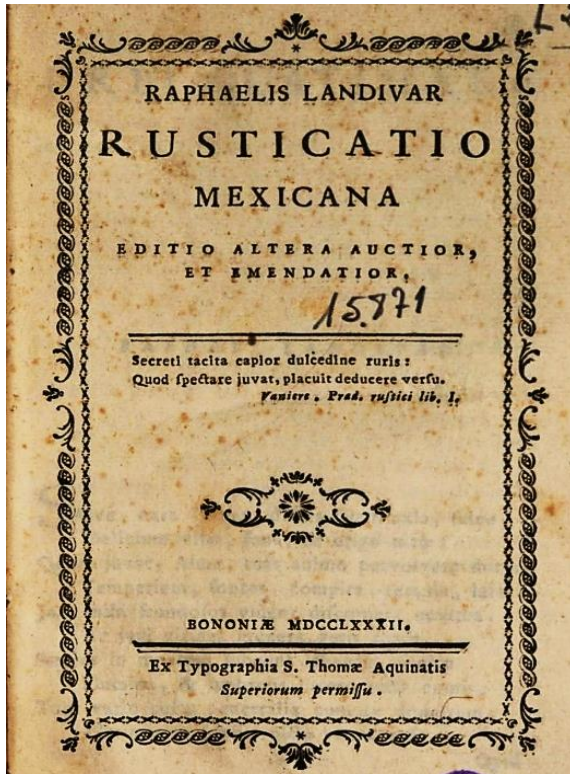


Fig. 1 Portada *Rusticatio Mexicana* Edición de Bolonia - R. Landívar, 1782.

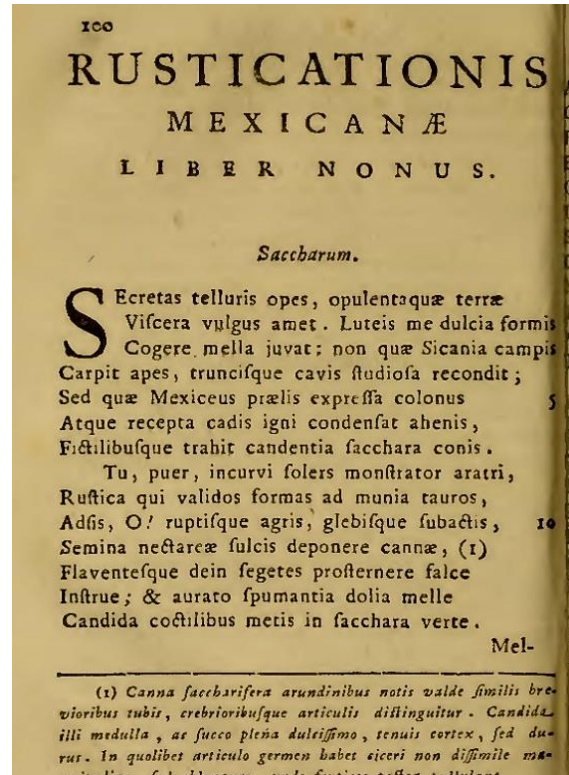


Fig. 2 Libro Noveno. El Azúcar - *Rusticatio Mexicana*. R. Landívar, 1782.

³ Del latín *modernus* que significa “de hace poco, o reciente” se puede definir el adjetivo de moderno como “perteneciente o relativo al tiempo de quien se habla”. En referencia breve a la perspectiva moderna de la Compañía de Jesús desde su fundación (1540) y durante su configuración en transversalidad al Concilio de Trento (1545-1563), elementos como la racionalidad material y económica, el desarrollo del conocimiento científico y el universalismo de una Iglesia reformada, es que se marca la distancia con el resto de las ordenes mendicantes, que si bien, también se transformaron post-Trento, la singularidad de los clérigos regulares ignacianos surge de su proyección y conciencia de un espacio global que permitía el establecimiento de redes para la circulación de bienes materiales y espirituales, movilidad de los miembros de la orden, y la inserción de aquellos como mediadores culturales en medios como la política, la educación, la economía, la religión, la república de letras, entre otros; aunque mantuvieran secuelas y prolongaciones fincadas en los siglos anteriores.

⁴ El llamado de la historia global dentro de los debates historiográficos recientes ha resaltado la necesidad de distinciones más claras no solo entre diferentes fases del fenómeno de la globalización, sino también entre diferentes dinámicas de éste a través del tiempo. Siendo así que los procesos históricos de globalización no son constantes ni continuos o unidireccionales, y que han impactado diversas partes del mundo de maneras simultáneas o hasta contrastantes. Para efectos de la presente reflexión se considera a la globalización temprana como “la construcción de conexiones o una red de interacciones que cubría el globo, donde todos los vínculos ocurren a partir de una conciencia espaciotemporal de parte de los actores que las crean comenzando en el siglo XVI”. (Hausberger & Pani, 2018, 177-196).

El azúcar ignaciano

A la corona española le tomó entre setenta y ochenta años para colonizar lo que fue la América virreinal. Pasaron doscientos años de ensayo y error para establecer los elementos esenciales de una economía colonial vinculada intercontinentalmente a la extracción y circulación de los metales bajo una dinámica fundamentalmente feudal; y será hasta finales del siglo XVII y mediados del siglo XVIII que dichos elementos se pueden identificar en: 1) una minería cíclica con centros prioritariamente ubicados en los virreinos de la Nueva España y el Perú, 2) regiones agrícolas, ganaderas y de plantación periféricas a los centros mineros, desarrollados para el aprovisionamiento de víveres y materia prima a través de haciendas o estancias, 3) empleo de mano de obra indígena y esclava de acuerdo a la región y presencia o escasez de ésta; y 4) un sistema comercial de distribución e intercambio hecho para encauzar la plata y el oro en forma de lingotes a la península, con el fin de pagar por los bienes producidos por Europa occidental.

De los anteriores elementos se desprende el fenómeno de la hacienda en la Nueva España, y dentro de éste en particular, la hacienda azucarera de Xochimancas a cargo de la Compañía de Jesús, que se encontraba ubicada en la provincia de Cuernavaca, hoy entre la carretera de Yautepec y Jojutla en el estado de Morelos. Los estudios recientes que examinan la formación y evolución de la gran propiedad novohispana, o hacienda⁵, proponen que ésta se originó con la introducción de una economía mercantil, y que su desarrollo fue paralelo al incremento de los intercambios y de las nuevas posibilidades del mercado local, regional y - en el caso ignaciano- global. En el ciclo de vida de la hacienda también resulta parte muy importante su interacción e integración comercial, y en este sentido, las propiedades de la Compañía de Jesús no fueron ninguna excepción (Tovar Pinzón, 1988).

Como muchos particulares y otras corporaciones religiosas, los jesuitas tuvieron haciendas en propiedad. Unos y otros eran hacendados, pero ahí terminaban los denominadores comunes, porque en materia de administración las diferencias eran múltiples y notorias. Los seculares solían tener mayordomos o encargados a contrato, en cambio, los jesuitas administraban ellos mismos sus propiedades (en la mayoría de los casos); además de que su manera de gestionar productivamente las propiedades era distinta de la que ordinariamente se veía en el virreinato.

Por ejemplo, en contra de la costumbre general de otros propietarios, que realizaban monocultivo en un mismo espacio con tan solo fines de abastecimiento; en las tierras ignacianas se hacía cultivo intensivo de productos agrícolas más apropiados al clima y al terreno, empleando la rotación y el temporal de cultivos aprendidos de los naturales con la finalidad

⁵ Historiográficamente a partir del último tercio del siglo XIX la hacienda representó un obstáculo que frenaba la creación de un mercado interno y el desarrollo capitalista de los centros urbanos e industriales. Posteriormente en la segunda mitad del siglo XX, surgen una serie de estudios que tratan de documentar a través del análisis exhaustivo de fuentes las características y dinámicas de esta a partir de la perspectiva de la historia social, historia de las mentalidades y la nueva historia económica; sin embargo, la renovación conceptual fue encaminada a comprender la hacienda y su tipología desde miradas funcionalistas, marxistas o económico sociales como una unidad socioproductiva. De la construcción histórica de la hacienda a partir de estudios regionales, en el siglo XXI, con base a una serie de formulaciones globales, se desprenden enfoques diversos que han priorizado un entramado de agencias sociales transversales. Así, dentro de la última veintena del siglo en curso destacan trabajos como los de: Sánchez Santiró, 2001; Ibarra, 2017, 363-393; Carmagnani, 2011; Negro y Marzal, 2005; por citar sólo algunos autores. (Borbolla Vázquez, 2020, 49-57).

de lograr suficientes géneros que les permitieran una cierta autosuficiencia, y al mismo tiempo -si lo permitían las circunstancias- producir excedentes para mercadería y obtener fondos extras.

La adquisición del ingenio de Xochimancas⁶, respondió a la alta demanda del azúcar en la Nueva España⁷. La Compañía de Jesús compró la propiedad a principios del siglo XVII con tres trapiches más: Chicomocelo, Cuauhtepec y Barreto; todas administradas por el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo en Ciudad de México. Aquella negociación no fue la primera incursión ignaciana en aquellos dulces menesteres. Puede decirse que la Compañía de Jesús se vinculó con los negocios azucareros desde 1574 (a dos años de su llegada); pero no sería hasta 1612 cuando el Colegio Máximo obtuvo en merced tres caballerías de tierra (129 hectáreas) del marqués de Guadalcázar, y la licencia para adquirir en propiedad el trapiche de Xochimancas al siguiente año “sobre la margen derecha del río Yautepec, en la proximidad del pueblo de Ticumán, entre Yautepec y Jojutla”⁸.

Para la segunda mitad del siglo XVII Xochimancas se convirtió en un ingenio de grandes proporciones. Varios informes de los administradores como el padre Roque de Molina o el padre Quevedo, junto con una serie de inventarios de 1660, 1664, 1666 y 1674 proporcionan información valiosa que permite obtener una imagen aproximada del ingenio. En el centro de la finca se construyó la casa del administrador, la capilla dedicada a Nuestra Señora del Rosario, y las cabañas de esclavos, que formaban un verdadero pueblo aparte, al cual nombraban el “Real de los Negros”. Alrededor de estas construcciones hechas de adobe, se levantó una empalizada para prevenir que la caña de azúcar fuera dañada por los cerdos que los esclavos criaban en sus terrenos⁹. Los edificios operativos, donde se agrupaban todos los productos, también fueron construidos principalmente de adobe, aunque en ocasiones emplearon mampostería con tejado de madera.

La construcción donde se encontraba el molino era de madera-tepehuaje¹⁰, similar a la mayoría de los molinos de azúcar de la época. Inicialmente Xochimancas funcionó como un trapiche, ya que en el inventario de 1666 se mencionaban las mulas (machos de prensa)

⁶ El nombre Xochimancas proviene del afluente homónimo del Río Yautepec, que en náhuatl significa “lugar en que se producen las flores -que se ofrecen a los dioses- “. Xochimancas aparece en los archivos escrito en diversas formas: Zuchimancas, Xuchimancas, Suchimancas, Suchimangas, etc. De ahí su posible confusión con otra hacienda del mismo nombre ubicada en el hoy municipio de Tepetzotlán, en el Estado de México.

⁷ De las etapas de mayor crecimiento de producción azucarera fue a principios del siglo XVII, acompañado de un incremento igualmente rápido de la oferta porque, si se lo permitía el clima, los labradores preferían el cultivo de la caña, en virtud de que el maíz estaba sujeto al control de precios y a numerosos requisitos oficiales, en tanto que el azúcar se vendía en el mercado libre. Sin embargo, en la última década del siglo XVII las presiones virreinales (como el aumento de impuestos en la producción) llevaron a que algunos hacendados decidieran sustituir la siembra de caña por la de granos (trigo o maíz). (Borbolla Vázquez, 2020, 60-61).

⁸ Títulos de propiedad de la hacienda de Xochimancas y censos a pagar por la Compañía de Jesús. Archivo General de la Nación México (en lo sucesivo AGNM), *Hospital de Jesús*, leg. 96, vol. 185, exp. 4, 1621.

⁹ AGNM, *Civil*, leg. 1681, f. 103-108, 1681. AGNM, *Archivo Histórico de Hacienda*, leg. 285, vol. 46-49, 1660/1666 y leg. 395, vol. 7, 1674.

¹⁰ Es un árbol hasta veinte metros de altura, con copa redondeada, con el tronco ligeramente torcido y diámetros de 75 cm, con ramas oblicuas y gruesas, la corteza es muy marcada con grietas y escamas longitudinales de color café oscuras. Su madera es muy dura y se utiliza en la fabricación de horcones, postes, mazos y manufactura de pequeñas piezas de construcción.

empleadas para la molienda de la caña de azúcar; sin embargo, fue hasta 1705 cuando el molino fue equipado con tres cilindros verticales, y se instaló un conjunto de aparatos impulsados de manera hidráulica. Desde entonces el ingenio fue movido por el cauce del río Yautepec; aún después de terminada la administración de la Compañía de Jesús.

El cambio tecnológico, de la molienda manual con mulas al uso de la energía hidráulica y los cilindros verticales, representa un hito importante en la evolución del ingenio de Xochimancas y su adaptación a métodos más eficientes de producción de azúcar. Asimismo, el hecho de que el ingenio siguiera utilizando el cauce del río Yautepec para su funcionamiento, destaca la importancia de los recursos naturales y el entorno geográfico en el desarrollo de la industria azucarera de la época.

Conjuntamente al molino hidráulico se encontraba la casa de calderas con siete u ocho pailas de cobre donde se cocinaba el jugo de caña que llegaba del molino por tubos de madera; junto a ella se hallaba la casa de purgar, donde se purificaba-refinaba el azúcar. También en ese sitio se encontraba el asoleadero donde se secaban los “panes de azúcar” -las medidas-; éste era una especie de horno.¹¹ En otra parte del terreno principal de Xochimancas había además otras construcciones: una bodega para el azúcar, un granero para el maíz, una forja, varios almacenes medianos con madera y herramientas. En cuanto al ganado de la propiedad, lo componían 200 mulas (de montar y de tiro), 100 caballos y 120 bueyes, 400 vacas y una docena de carneros, chivos y cerdos. Se puede pensar que la numerosa cantidad de animales obedecía a que unos eran para la crianza y otros para el consumo.¹²

Transcurridas varias décadas, ya entrado el siglo XVIII, como efecto de una crisis en la producción del endulzante en el territorio novohispano¹³, los ignacianos tuvieron que fusionar y dismantelar algunos de sus ingenios; así demolieron el trapiche de Chicomocelo y redujeron a la mitad los de Cuauhtepec y Xalmolonga, por no ser tan redituables. Xochimancas, en cambio, se mantuvo en funcionamiento a pesar de estos desafíos y la posterior expulsión de los jesuitas. La ventaja de continuar con las operaciones de Xochimancas radicó en la redistribución de los recursos para el mantenimiento de su infraestructura, lo que permitió a la Compañía continuar produciendo azúcar a menor costo.

¹¹ AGNM, *Civil*, leg. 1681, f. 103-108, 1681. AGNM, *Archivo Histórico de Hacienda*, leg. 285, vol. 46-49, 1660/1666 y leg. 395, vol. 7, 1674.

¹² Según lo estipulado en el *Directorio* para la administración de las propiedades rurales, de ahí salían las raciones de carne para los esclavos y trabajadores del ingenio. (Cavero, 1664).

¹³ El estancamiento parece concordar con el hecho de que toda la industria azucarera padeció un cambio en los precios comerciales, por las circunstancias que atravesaba la Corona hispana en relación con los conflictos bélicos y económicos con Inglaterra, Holanda y Francia, lo que afectaría de manera directa la economía de las Indias Occidentales en términos generales. Además de una serie de restricciones por parte de la Corona a la producción de azúcar, ya que la visión de las autoridades era la de un virreinato productor de minerales y cereales. (Sánchez Santiró, 2001, 224).



Fig. 3 Trapiche Común - R. Landívar. *Rusticatio Mexicana*, 1792.

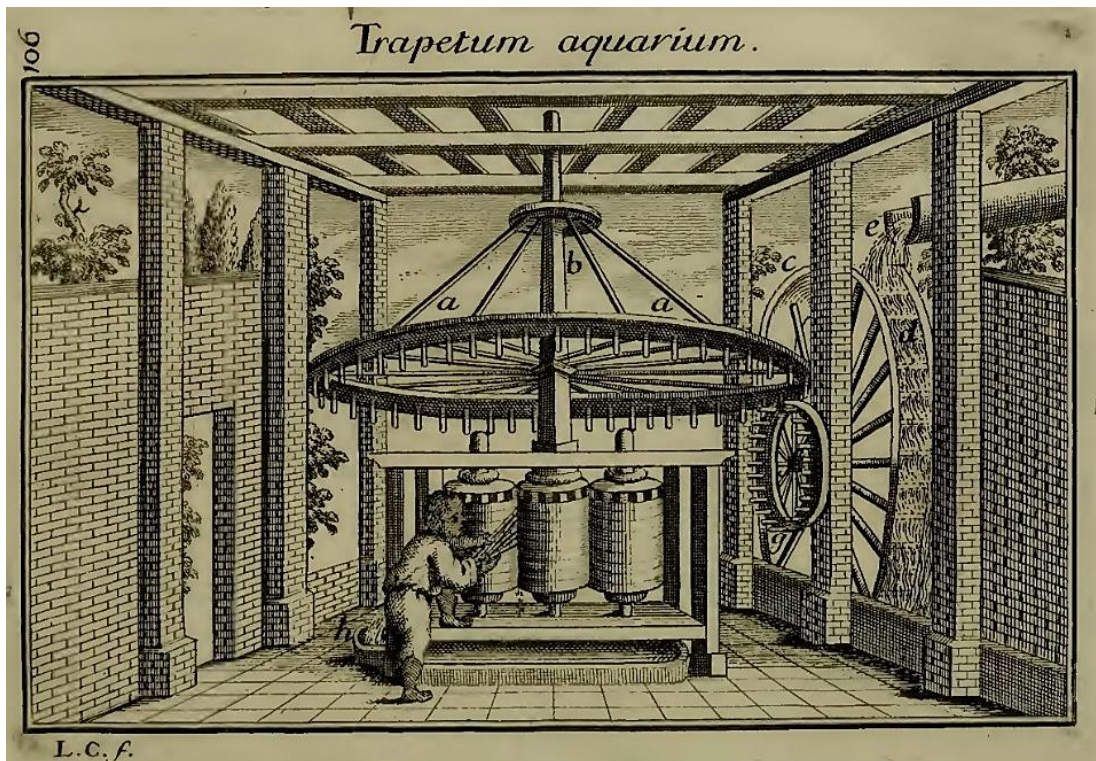


Fig. 4 Trapiche de Agua - R. Landívar. *Rusticatio Mexicana*, 1792.

¿De dónde los hombres sacaron tal artificio?

Las descripciones del *Rusticatio* resultan muy puntuales, algo que le debió demandar una hábil pluma ya que éstas son tan técnicas que hacerlas prosa es lo singular del texto. Tan solo la proposición de apertura nos puede dar una idea:

“De la tierra la entraña opulenta y telúricas joyas ocultas adame la plebe;
que a mí dulces mieles me agrada cuajar en los moldes de barro;
no aquellas que en campos recoge la abeja Sicania, y esconde afanosa por cóncavos troncos;
sino la que exprime en la prensa el mexicana colono,
y después bajo el fuego en las pailas de bronce condensa,
y en moldes de arcilla convierte en azúcares blancos.” (Landívar, 1781 [2001], 184).

Los versos del *Liber nonuv* de Landívar describen detalladamente el proceso de obtención de azúcar. Desde los diferentes tipos de molinos empleados (el común y el de agua) (Landívar, 1781 [2001], 189-192).

“Mas antes que el néctar dorado los dulces cañales
destilen, se meten so amplísima nave redonda
do surge robusto y pesado un enorme artefacto
bien fijo en el suelo, y provisto de sus tres cilindros,
labrados de sólido roble y coronas dentadas de bronce.
Los tres se dirigen al techo con cuello extendido a la altura,
y erguido cada uno con giro a la inversa en su eje que pisa
en un puente inferior de robusto madero labrado,
y bajo éste una artesa muy grande empotrada en el suelo,
para así recibir su amplia acogida los dulces licores.”
“Mas si quieres tú mismo abstenerse de mulas robustas,
y mover con un gasto menor el pesado trapiche,
el agua fluyente lo puede girar con pesada caída,
y exenta la mole crujiente de vigas oblicuas,
un rodezno trabado con vigas tirantes al alto espigón
dé vueltas y, en órbita aérea en tal grado extendido
con dientes en torno hacia el suelo, revuele mordiente
con bronce brillante y compacto por aros de hierro.”
hasta describir las etapas de la siembra y riego (Landívar, 1781 [2001], 185-187),
“Abierto canales de riego con mucho sudor y con arte,
la turba africana de piel requemada por férvidos soles,
insigne en sus fuerzas y en rudos trabajos curtida,
la que tórrida tierra de Libia a nosotros envía
para cultivar con rastros asiduos los campos melosos,
al punto en que Libra equipara la luz con las sombras,
de cañas maduras recorta a cuchillo el cogollo,
y con ellos preparan forraje al novillo cansado.
Después repitiendo los golpes recorta otro trozo
y lo entierra, cual la otra semilla, en el suelo surcado;

y no vertical, como suelen clavarse en los huertos los tallos, sino por el campo las cañas tendidas sembrando.”

“Cuando claro con luz renovada las sombras repele el día siguiente, y el orbe su forma con Febo recobra, al punto un caudal, que discurre veloz y vecino al cañal, conduce el atento colono regando el sembrado, y astuto prohíbe rodar con ingénito impulso a las linfas, no sea que roben la entraña del campo y desnuden las yemas; que bañen en contra con tenue murmullo la grávida gleba dejando, avisado, que el líquido calmo se embalse y detenga por rato tranquilo en la tierra fecunda, hasta tanto la siembra las aguas de riego rehuse anegada.”

La zafra, el prensado de la caña y al procesamiento de ésta (la cocción, depuración de las melazas, y la obtención de los panes de azúcar) (Landívar, 1781 [2001], 192-199);

“Entre tanto de un lado y del otro incansables mozos someten la mies acarreada a las prensas pesadas, e insomnes se entregan de noche y de día al trabajo. Uno introduce en la estrecha abertura las cañas doradas, el otro afanoso repasa en la prensa las ya machacadas y apura en sacarle los jugos prensados del todo, hasta que firmes las mazas devuelvan los trozos sin jugo, y al fuego le sirvan, exhaustos de humor, los despojos.”

“Cuando la prensa ha sudado el licor sacarino, y la artesana leñosa rebosa espumosos los bordes, desde allí por un largo canal conducido discurre el líquido néctar, y marcha alocada cual río a una paila suspensa del techo, y por fuego inflamado abrasada, que acoge una casa vecina de nave anchurosa.”

“Al punto en que el jugo de caña ya puro recibe la paila tercera en su seno, poniendo debajo ramaje los mozos renuevan la ingente fogata y procuran que el néctar purgado con más y más fuego se espese.

Luego entre giros, hacen que el cazo dé vueltas, y de nuevo los caldos revueltos al aire levantan.

Y es que al impulso frecuente del brazo agitadas, más rápido espesan las líquidas mieles, y cuajan.”

“Después del cazo el viscoso licor en los moldes envasa, y apartado lo deja que al ser contraído de frío se cuaje.

Cuando el azúcar compacta en los conos de barro se asienta, invertida hacia arriba la punta, las bocas pequeñas del cono al principio obstruidas, se abren;

y la gente se afana en pasar el dulcísimo seno con barreno de un palmo, a fin purgar de nuevo el humor que, aún sin cuajar, por el vientre del molde fluctúa,

y así por su propia caída arrastrado destila, y al ser recibido en tinajas se guarda con fines diversos.”

Además de referirse al trabajo de peones, esclavos, gañanes y mayordomos dentro del ingenio dando “origen de tal arte” (Landívar, 1781 [2001], 193).

Contrastando la información proporcionada por Landívar y otras fuentes jesuíticas (Cavero, 1664) y Chavalier, 1950), sabemos que fue necesario establecer un cronograma de trabajo para asegurar su correcta ejecución y coordinación, lo cual resultó esencial para el éxito del ingenio y la manufactura del azúcar. En consecuencia, tenemos que las faenas eran jerarquizadas y especializadas, y se desarrollaban bajo la supervisión de *jefaturas*. Se contaba con un grupo de *técnicos mulatos y mestizos* (como herreros, hacheros, caporales, capataces, etc.) que integraban cuadrillas y que, a su vez, estaban bajo las órdenes de un *mandador*. Éste, además, repartía a los *cortadores de caña* en dos grupos (caña planta y caña soca), es decir, un grupo de *escardadores* y otro encargado de plantar nuevas cañas.

Sin duda el texto de Landívar proporciona información técnica que permite observar el grado de complejidad de una industria que casi no se ha equiparado con la producción novohispana de plata, y que sin embargo se puede sugerir que alcanzó el mismo nivel de importancia que aquella, al coincidir con modelos de producción e infraestructuras trapicheiras de mediados del siglo XVIII, como antesala de la Revolución Industrial británica (Mintz, 1996).

El ingenio azucarero, como unidad económica agrícola, representó una empresa altamente especializada. Las características del cultivo de la caña de azúcar demandaron que los diferentes trabajos para la fábrica de las panelas o los azúcares refinados, fueran incesantes y distribuidos a lo largo del año de siembra y cosecha, de manera que la labor aquí era mucho más intensiva que la de las haciendas cerealeras o ganaderas (Borbolla Vázquez, 2020, 76-77); además, se puede considerar al azúcar como “oro blanco” por la importancia que representó en el comercio intercontinental del siglo XVIII.

En el contexto de la producción azucarera de Xochimancas y otros ingenios ignacianos, su principal destino de comercialización y distribución fue la capital novohispana, debido a su cercanía geográfica; lo cual era común para muchos otros ingenios de la región, ya que sin lugar a duda la ciudad de México representó un mercado importante y accesible de intercambio para sus productos. Sin embargo, una particularidad destacable de la producción de los ingenios ignacianos, entre ellos Xochimancas, fue la articulación de un tráfico interno de autosubsistencia orquestado entre los complejos colegiales; además de que se han encontrado referencias que indican que la azúcar producida en los ingenios de la Compañía en las Alcaldías de Cuernavaca y Cautla de Amilpas llegaban hacia Filipinas, lo que nos permite hablar de una red de intercambio a nivel intercontinental.

De los doscientos cincuenta años de contacto y comercio entre Filipinas y México existió una circulación de varios efectos, no solamente de la plata; así, la Compañía de Jesús participaría de aquella ruta comercial, que además de llevar mercaderías, también posibilitó la movilidad de hombres, ideas y formas de vida. Como muestra de ello, la presencia de los ignacianos se remonta a 1595, cuando el primer grupo de la orden llegó a territorio de la Capitanía General de Filipinas como parte de la extensión jurisdiccional del Virreinato de la Nueva España. A través de dicha empresa, la Compañía de Jesús logró establecer y fincar una red de circulación de productos en Manila, incluyendo la caña de azúcar (Descalzo Yuste, 2015; Machado López, 2005 y Coronel Feijóo, 2015).

Se preguntaba Landívar: “¿De dónde los hombres sacaron la fuente de tal artificio? [...] (que) con ellas abruma(ban) de viandas la mesa y corona(ban) festines; y también con viscosa artimaña los fuertes licores” (Landívar, 1781 [2001], 196 y 199). La experiencia económica de la Compañía de Jesús no resulta ser global tan solo por su presencia territorial en distintas regiones geográficas, sino por las dinámicas de intercambio que gestionaron, y que, al ser conscientes de éstas, se transformaron en mediadores culturales entre las estructuras políticas, económicas, espirituales y cotidianas donde fundaron provincia.

Su particular lógica y modo operativo permite plantear su carácter moderno, que para el caso del presente texto se refleja en la prospección de producir un género como el azúcar para insertarse en las dinámicas de intercambio que van más allá de su propio consumo, y tener la visión de manufacturar un bien que les dotara de mayores recursos. Desde acá es que se puede proponer una *economía espiritual*¹⁴ -porque ciertamente no hay que olvidar el carácter religioso de la orden-, y aproximarnos a comprender cómo la constante procuración de fondos que persiguieron los jesuitas fueron dedicados a beneficiar espiritualmente las prácticas católicas, entendidas como todos aquellos actos, virtudes y valores católicos universales (cumplir con misas, realizar caridad y servicio, aportar limosnas, ayudar a huérfanos y viudas, celebrar fiestas patronales, pagar a la burocracia espiritual -capellanes, monaguillos, contadores, recaudadores, músicos, ceras, aceites, etc. y la manutención de colegios y misiones).

Conclusiones

Se puede concluir que la experiencia de la Compañía de Jesús con la producción azucarera los llevó a potenciar su labor misional en la Nueva España, y quizá si se llevara el ejercicio a otras geografías de las Indias Occidentales pudiera reflejarse un modelo productivo particular de la orden. Por otra parte, las dinámicas de los ingenios ignacianos son resultado de un pensamiento moderno sobre las estrategias de producción e intercambio a nivel global, donde la manufactura del azúcar se insertó a través de estructuras articuladoras y mediadoras a un mercado interno y una economía colonial, mismas que propiciaron redes que vincularon a la Compañía de Jesús en las distintas regiones donde estuvieron presentes hasta su expulsión en 1767.

Fuentes ignacianas como el texto de Landívar evidencian que los principios de la vida religiosa, en cuanto a organización, sistematización, jerarquía y racionalidad, se hicieron extensivos al trabajo, administración y desarrollo de sus temporalidades; estas también dan pie

¹⁴ Aunque el concepto es acuñado para comprender las dinámicas socioeconómicas, espirituales y de seguridad social dentro de las cofradías en la América virreinal, el fenómeno en común que propicia su empleo dentro de la presente investigación es la salvación (que en el caso de los jesuitas se lograba a través de la instrucción del alma); así “el devenir y la transformación de un conjunto de prácticas que incluyen la acumulación [material] y que implica una planificación o guía en la búsqueda de la salvación del alma” se puede comprender como el ejercicio de la economía espiritual. Dentro de la Iglesia reformada la remisión de los pecados y la redención humana no solo se lograba con el acto ritual del rezo o el pago de indulgencias, sino también con la educación; misma que se basaba en la enseñanza de las artes -gramática, latín y griego, primeras letras, teología, retórica, filosofía, oficios- y el conocimiento de la doctrina católica que guiara la conciencia y el comportamiento de los individuos en sociedad; por ello la empresa educativa de los jesuitas resultó fundamental y al mismo tiempo la búsqueda de recursos materiales para fundar colegios (Fogelman, 2004).

a la premisa de que la Compañía de Jesús buscó procurar fondos constantemente y a gran escala no solo con el afán de enriquecerse como se suele pensar, sino que su obtención le permitió solventar y desplegar con mayor efectividad sus trabajos misionales, espirituales y educacionales, al dotarla de cierta autosuficiencia económica; situación que igualmente permite formular la propuesta de una *economía espiritual*.

Por otra parte, sobre la fuente aquí tratada, podemos interpretarla bajo su contexto de elaboración como un resquicio identitario de la Compañía de Jesús posterior a su supresión en 1773, ya que esboza no solo discursivamente en su contenido “glorias pasadas” sino ciertas manifestaciones emocionales, personales y subjetivas de Landívar, respecto a la pertenencia a una colectividad que tuvo un desarrollo particular durante su presencia en la Nueva España. Es decir, a través de la poética de la *Rusticatio* si bien podemos leer entre líneas la evidencia la actividad temporal de los jesuitas, también nos permite acceder desde lo sensible a la recreación de lo que fue habitar aquellas tierras. Dignificando ante los ojos de Europa la imagen de aquella América; en gran parte deteriorada y criticada en esos días por las obras de Georges Buffon, Guillaume Raynal, Cornelius de Pauw, entre otros.

Así mismo, su autor enfatiza el destino de lectura de la obra, en primer lugar, para aquellos europeos que suelen denominar a toda la Nueva España, sin tomar en cuenta la división de sus reinos, con el nombre de México omitiendo las riquezas particulares de estas tierras (Landívar, 1781 [2001], 27), y en segundo, para la juventud criolla novohispana para que investiguen su propia naturaleza y la observen desde nuevas perspectivas. De esta manera la *Rusticatio* se puede caracterizar también como una reacción o una respuesta ante una visión que el autor seguramente consideró distorsionada de los lugares que tan bien conoció.

Finalmente, la analogía apostólica de los jesuitas en el ámbito global temprano permite poner en el foco aquella metáfora que es fundamento de su accionar como peregrinos universales: “nuestra casa es el mundo”, donde el principio pastoral de ayudar a las almas, detona la vocación para “discurrir y hacer vida en cualquier parte del mundo en mayor servicio divino” (Arzubialde, Correa, & García-Lomas, 1993, 378), ya que solo así notamos en un recorrido histórico, espacial y temporal las distintas facetas de la germinación del pensamiento moderno de la Compañía de Jesús en las Indias Occidentales; ligadas a su vez a una serie de cruces simbólicos, culturales, económicos e históricos de los misioneros que arribaron y los procesos sociopolíticos -global y localmente- resultantes de la globalización temprana.

Referencias Bibliográficas

Fuentes Documentales

Archivo General de la Nación de México (AGNM)

Bibliografía

Arzubialde, S., Correa, J., & García-Lomas, J. M. (1993). *Constituciones de la Compañía de Jesús: introducción y notas para su lectura*. Bilbao: Universidad Pontificia de Comillas / Sal Terrae.

- Borbolla Vázquez, A. (2020). *La experiencia económica de la Compañía de Jesús en la Nueva España a partir del ejercicio de la Accommodatio misional. El caso de la hacienda de Xochimancas, 1612-1767 [tesis de maestría]*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Carmagnani, M. (2011). *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, 2ª Ed., México: COLMEX / FCE.
- Cavero, H. (1664). *Directorio. En el cual se da noticia al que hubiere administrar este ingenio de Xochimancas, de lo que ha de hacer para su buen gobierno, cada día, cada semana, cada mes y cada año*.
- Chevalier, F. (1950). *Instrucciones a los hermanos jesuitas administradores de haciendas*. México: UNAM-IIIH.
- Coronel Feijóo, R. (2015). El proyecto jesuita: la caña de azúcar. *El Valle Sangriento: de la coca indígena a la hacienda jesuita en el Chota, 1580-1700*, 51-94.
- Descalzo Yuste, E. (2015). *La Compañía de Jesús en Filipinas (1581-1768): realidad y representación [tesis doctoral]*. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Fogelman, P. (2004). Una economía espiritual de la salvación. Culpabilidad, Purgatorio y acumulación de indulgencias en la era colonial. *Andes*(15).
- Hausberger, B., & Pani, E. (julio-septiembre de 2018). Historia Global, Presentación. *Historia Mexicana*, 68(1), 177-196.
- Ibarra, A. (2017). “Mercancías Globales y Mercados Locales en Nueva España: La circulación interior de “Efectos de China”. En: Guadalajara a fines de la época colonial” en *Redes, Corporaciones Comerciales y Mercados Hispanoamericanos en la Economía Global, Siglos XVII-XIX*, México: Instituto Mora, 363-393.
- Landívar, R. (1781 [2001]). *Rusticatio Mexicana* (2a ed.). (F. C. G., Ed.) Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Machado López, M. (2005). La persistencia del influjo jesuita en Filipinas. *Consecuencias de la Expulsión de los Jesuitas: Filipinas*, 179-213.
- Mintz, S. (1996). *Dulzura y Poder: El lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI.
- Negro, S. y Marzal, M. M. (2005). *Esclavitud, Economía y Evangelización. Las haciendas jesuitas en la América Virreinal*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pérez Alonso, M. I. (2001). Landívar Ruiz de Bustamante, Rafael de. Poeta, escritor. En: O'Neill, C. E., & Domínguez, J. M. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús : biográfico-temático* (Vol. III). Roma / Madrid: Institutum Historicum, S.I. / Universidad Pontificia Comillas.
- Sánchez Santiró, E. (2001). *Azúcar y Poder. Estructura socioeconómica de las Alcaldías Mayores de Cuernavaca y Cuautla de Amilpas, 1730-1821*. México: UAEM.

- Suárez, M. A. (2006). Las ediciones bilingües y las traducciones de la *Rusticatio Mexicana* de Rafael Landívar. Entre la fidelidad y libertad. (B. D. Argentina, Ed.) *Stylos*(15), 177-194.
- Tovar Pinzón, H. (1988). *Hacienda colonial y formación social*. Barcelona: Sendai Ediciones.